

fundar la poesía en la continuidad de nuestra experiencia ordinaria. En este territorio, que sí es nuevo para Cadenas, el discurrir sobre la mirada y el asombro constituye el eje central de una indagación no ya de lo sobrenatural sino de lo más natural o, mejor, de lo más cultural. Me refiero a ese pan nuestro de cada día que es la capacidad del hombre para producir sentido, para construir y reconstruir su mundo con redes de símbolos que no se cierran sobre sí mismas, como creían los estructuralistas, sino que abrigan siempre la posibilidad de decir aquello que aún no ha sido enunciado. «El poema —afirmaba Gadamer— no es más que una palabra pensante en el horizonte de lo no dicho». Creo que la poesía, tal y como ahora la concibe el venezolano, se nutre de esta posibilidad —lo decible— que define, en términos de grado y no de esencia, la especificidad de la actividad poética frente a nuestro vivir cotidiano<sup>6</sup>. «El prodigio de lo dado y el prodigio de lo que el hombre hace —escribe el poeta en *Dichos*— remiten a un mismo manantial» (p. 54). Paralelamente, en varios versos de *Gestiones*, nos invita a dejarnos «tomar de la mano por lo inoído» (p. 113) y a aceptar no ya el silencio sino el desafío de «lo informulado» (p. 151). Resulta obvio que, para Cadenas, reconciliar al género poético con nuestra prosaica existencia no significa levantar los inventarios domésticos con que nos abruma tantos bardos «cotidianistas». Si algo significa, es caer en la cuenta de que nuestro mundo, como decía Merleau-Ponty, nos exige un acto de creación constante, ya que nuestra imaginación participa en cada una de nuestra percepciones y nuestro pensamiento es también la materia de la que estamos hechos y de la que está hecha buena parte de nuestra realidad. El poder expresivo de la poesía viene a enraizarse así en el permanente juego de entendimiento, mirada y lenguaje que constituye lo real como sistema de signos compartidos, pero que, al mismo tiempo, abre la posibilidad de desplazar la frontera de lo que nos ha sido dado conocer, hasta ese punto donde comienza la facultad humana de comprender que algo tiene sentido y que, por ende, ya se puede decir, ya se puede revelar y reconocer, ya se puede integrar a nuestra experiencia. Juan Malpartida afirma en una aguda frase que «el acto de lectura poética propone, más allá de los significados concretos del texto en cuestión, una respuesta a la conciencia de sí del sujeto»<sup>7</sup>. Estas palabras resumen con precisión el contenido actual de la escritura de Cadenas, si se entiende que, en la experiencia de la poesía, la conciencia

<sup>6</sup> Por extraño que parezca en este contexto, el interés de Cadenas por la obra de Rilke — a quien se dedica toda una sección en *Gestiones* (pp. 119-149)— procede justamente de la renovación continua de la sensibilidad y de la experiencia que caracteriza al verso del órfico poeta y lo define como un diálogo constante entre el sentir del mundo y las posibilidades revelatorias del lenguaje. Cf. además los fragmentos sobre Rilke en *Anotaciones* (pp. 55-58).

<sup>7</sup> Malpartida (1993), pp. 81-89.

de sí es conciencia del mundo. Dentro de *Gestiones*, un buen ejemplo de la lucha continua del poeta con los márgenes del pensamiento y del lenguaje, vista desde el ángulo del fracaso de una intuición, es el poema «Cuando no nos atrevemos», apretada crónica de una caza espiritual entre impresión y expresión.

¿Qué zona queda eximida?  
 Se arrastran  
 los sobreentendidos (o subentendidos),  
 las entrelíneas,  
 las interrogantes,  
 los hiatos,  
 los bastidores,  
 el reino del resquicio, el entre, el sub,  
 los prefijos,  
 el juego;  
 nada en los suburbios del día,  
 una posibilidad consumida,  
 nuestro guardián golpea,  
 se encarga —es eficiente— de la labor,  
 se interpone,  
 cose las roturas,  
 no deja brecha (p. 27).

Es difícil saber hacia dónde ha de moverse mañana la poesía de Rafael Cadenas; pero si, de algún modo, la descripción que he esbozado es justa, me parece que su obra atraviesa hoy por uno de sus momentos más interesantes. Y es que se trata de un momento que no sólo representa una honda revolución en la trayectoria del poeta sino que bien puede anunciar el camino de la poesía venezolana en los años por venir. Su apuesta actual por una palabra del acecho cotidiano, como antaño su relación con la mística, no ha de pasar inadvertida, pues Cadenas es, sin lugar a duda, uno de nuestros poetas más leídos e influyentes. Una vez más, es él quien, en una fase crítica, da el ejemplo de una capacidad de reflexión y de una honestidad intelectual formidables a la hora de despedirse de un pasado y de proseguir la búsqueda. No quisiera terminar estas líneas sin añadir que, en realidad, la renovación de la aventura poética cadeniana no sólo puede interpretarse como un avance sino también como un regreso a las fuentes primeras de la modernidad y, en particular, a la faz más luminosa del romanticismo. Pues, como bien enseña Colin Falck, en ciertos románticos y, por supuesto, en Kant, están ya las bases de esa espiritualidad de un aquí y de un ahora, de lo inmediato y lo contingente, que es hoy el norte del venezolano<sup>8</sup>. ¿Cómo olvidar, en

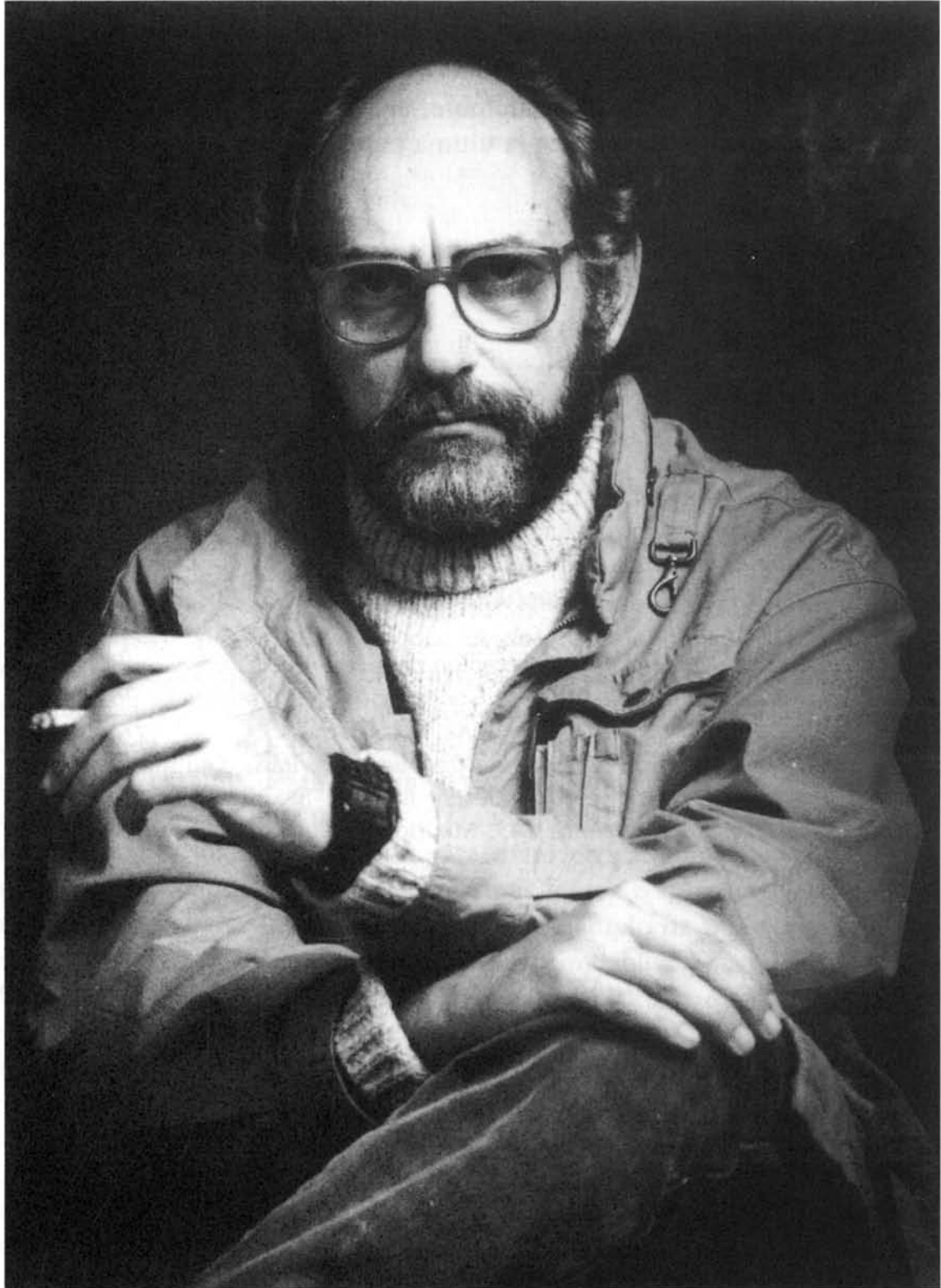
<sup>8</sup> Falck (1994).

efecto, al visionario Blake cuando afirmaba que las verdaderas divinidades estaban en el pecho de cada hombre? ¿Cómo olvidar al Shelley que defendía a la poesía como un instrumento único para aprehender nuevas relaciones entre las cosas? ¿Cómo olvidar al Kant que definía a la intuición poética como aquello que da mucho que pensar sin fijarse en un concepto y que, por tanto, es siempre un reto para nuestra capacidad lingüística? También ellos vislumbraban lo que Cadenas y otros poetas contemporáneos nos han ido demostrando en las dos últimas décadas: a saber, que, más allá de la incertidumbre, el silencio de los espacios trascendentes no es ni tiene que ser la última palabra de nuestra muy terrena y muy amada poesía.

**Gustavo Guerrero**

## **Bibliografía**

- CADENAS, RAFAEL 1983, *Anotaciones*, Caracas, Fundarte.  
 — 1985, *En torno al lenguaje*, Caracas, UCV.  
 — 1992, *Dichos*, San Felipe, Ediciones La Oruga Luminosa.  
 — 1992, *Gestiones*, Caracas, Pomaire.
- FALCK, COLIN 1994, *Myth, Truth and Literature*, New York/ London, Cambridge University Press.
- MALPARTIDA, JUAN 1993, «Sujeto y creación poética». En: *Cuadernos Hispanoamericanos* 520, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 81-89.
- PAZ, OCTAVIO 1990, *La otra voz*, Barcelona, Seix Barral.
- SCHAEFFER, JEAN-MARIE 1992, *L'art de l'âge moderne*, París, Gallimard.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, ANDRÉS 1995, «Deseo, imagen, lugar de la palabra». En: *Cuadernos Hispanoamericanos* 543, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 39-53.



**Arturo Ripstein**